

EN MUSEO JACQUEMART-ANDRÉ
Facetas del genio florentino

40 OBRAS DE

BOTTICELLI

se reúnen en
reveladora
muestra en París

Un asombroso conjunto de obras del pintor favorito de Lorenzo de Médici, el Magnífico —en el tiempo del gran auge de las artes en Florencia—, se expone en el museo Jacquemart André. Las pinturas, de importantes museos de Europa, develan facetas más desconocidas de este artista cúlmine de la historia del arte.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

El museo francés proyecta con delicadeza el montaje de las piezas de Sandro Botticelli desde el momento en que empiezan a destacar cada pintura del genio del Quattrocento. La mayoría de ellas han llegado desde los más importantes museos de Europa. La tarea no ha sido fácil: muy pocos logran reunir tantas obras maestras de Botticelli y más aún en tiempos de pandemia. Pero, eso sí, la cita es para una exposición novedosa: sobre prácticas de su misterioso taller y su fascinación por las artes decorativas, junto a su pintura maestra.

El Museo Jacquemart André del Instituto de Francia —cuya sede es una magnífica mansión del Segundo Imperio, ubicada en el Boulevard Haussmann— consiguió obras de la Galería de los Uffizi, El Museo del Prado, el Rijksmuseum, la National Gallery de Londres, la Alta Pinacoteca de Munich, el Museo de Fankfurt; por cierto del Louvre, más algunas de su propio patrimonio, entre otras. Y —con la curaduría de la experta en renacimiento florentino Ana Debenedetti y del curador jefe de patrimonio del Petit palais, Pierre Curies— han buscado dibujar “aspectos de la estrategia del taller de Botticelli, que era un singular laboratorio de ideas y un lugar de formación artística”. Develar a Botticelli en su papel de coautor y más. Mientras exponen y trazan —en orden cronológico— pasajes de las distintas etapas de la



Giuliano de Médici, su retrato más emblemático. Hizo varias versiones de él, al que le imprimió un especial carisma y un cierto aire de superioridad, con su actitud.

pintura y de la misteriosa vida del autor de “El nacimiento de Venus” y “La primavera”. El pintor favorito de la Corte de Lorenzo de Médici, en un momento crucial para el florecimiento de las artes y la cultura en Florencia.

Exhiben trabajos en variados soportes y algunos poco vistos, como tapices. Hay pinturas maestras como la misteriosa “Venus púdica” y “La bella Simonetta (Vespucci)”. Muestran emblemáticas madonnas y consiguieron hasta la pieza de un gran altar. Está el famoso retrato de Giuliano Médici.

Botticelli fue uno de los más grandes de Florencia en los inicios del Renacimiento y su carrera es también un testimonio del desarrollo y de los cambios profundos que realizaron los Médici. Fue un hombre de su tiempo: admirador de los estudiosos del arte, de la intelectualidad, participe del neoplatonismo, el que plasma en su pintura. También fue un profundo y sensible lector de la poesía metafísica universal del Dante: “La divina comedia”, que interpretó magistralmente en su arte con una estética muy contemporánea, hasta hoy—, especial-

“La bella Simonetta”, detalle. Botticelli. Fue su musa, su ideal estético: el rostro de Venus, de La Primavera. Su amor imposible. Pidió ser enterrado a su lado.



“La Venus púdica” con la misma figura de “El Nacimiento de Venus”. Una de sus pinturas al temple más admiradas de la muestra.

murales religiosos”. Pero el más emblemático de ellos es el retrato que pintó de Giuliano de Médici, hermano menor de Lorenzo. Existen diversas versiones de ese retrato, “aunque siempre Botticelli plasmó a esos retratos de un carisma muy único y de una poderosa comunicación. Y al pasar los años fue simplificándolos con un estilo sobrio”, señalan los curadores. En 1490 hizo un retrato con gran uso del volumen: el retrato del poeta y soldado Michele Marullo Tarcaniota.

Entre 1480 y 1490 —destacan los expertos— esos trabajos fueron complementados por “retratos alegóricos que representaban fugazmente a figuras femeninas con sus significados metafóricos y simbólicos”, entre las que sobresale y exhiben a la delicada y hermosa “Bella Simonetta”, obra icónica de esta muestra. Simonetta Vespucci fue la musa del pintor y su amor imposible. Murió de tuberculosis a los 23 años, pero él siguió pintándola.

Esa representación idealista de la belleza de la mujer (encarnada en Simonetta) la realizó de distintas formas. Otra de las pinturas más destacadas de la muestra es “La Venus púdica” (o “Venus modesta”), basada en la misma figura de su “Nacimiento de Venus”. Aquí Venus está de pie y sola sobre un fondo negro. Mantiene su delicadeza, belleza y misterio. “Botticelli la recreó en series y se convirtió en icono de su arte”.

Altars. Réplica de escenas

Este es uno de los aspectos más desconocidos por el público general y que el museo analiza. Se trata de las obras que Botticelli hizo para grandes altares de iglesias y catedrales. “Las realizaba usualmente en su taller. El maestro iba allí a trabajar las diversas piezas y con la participación de sus ayudantes. Recogía la tradición”, afirma.

Una de las refinadas salas del museo (que usualmente se compara a la Frick Collection de Nueva York) está dedicada a ello y exhibe la gran obra del altar “Coronación de la Virgen” (circa 1462), integrada por numerosas piezas que, por primera vez, se muestran juntas. Pero Botticelli, a la vez, siempre preocupado por nuevos desafíos, hizo pinturas circulares. “Deslumbró en ese complejo formato que era su favorito para las escenas religiosas de uso privado. Se las ingeniaba y refrescaba esa iconografía religiosa”, subrayan.

Pero hay más misterios abordados —en el museo— sobre su taller: Sandro Botticelli hizo réplicas de sus escenas más populares, “lo que se ejemplifica en la mejor copia de “La Virgen del Magnífico”, expuesta en París.

La muestra incluye pintura de la época posterior a los Médici, bajo la irrupción del monje Girolamo Savonarola y su visión “torturadora” y crítica contra la corrupción de la espiritualidad”. Él fue la persona más poderosa y temida de Florencia entre 1494 y 1498. El 7 de febrero de 1497, en la célebre “hoguera de las vanidades”, hizo arder joyas y obras de arte contrarias a su mensaje. Pero en 1498 fue arrestado y el 23 de mayo lo ejecutaron en la Piazza della Signoria. Sin embargo, la influencia de Savonarola “sí tuvo un fuerte impacto en la obra de Botticelli”, afirma.

En 1498 fue arrestado y el 23 de mayo lo ejecutaron en la Piazza della Signoria. Sin embargo, la influencia de Savonarola “sí tuvo un fuerte impacto en la obra de Botticelli”, afirma. Volvió a sus obras religiosas.

La exposición dedica la última sala a mostrar pinturas de esos años como “Judith con la cabeza de Holofernes”, de fines de 1490. Y está “El Crucifijo” (circa 1490-1495), de la Diócesis de Prato. Creaciones que han sido raramente exhibidas, antes, en Francia. También exponen “Virgen y Niño con el infante San Juan”, circa 1505, de la Galería Uffizi.

Erán los últimos años de Botticelli y, según Vasari, fue un tiempo de decadencia, lo que no es tan compartido por algunos historiadores del arte. Y sí aconteció un hecho luminoso, en 1504: Botticelli fue elegido —junto a Leonardo da Vinci— para integrar la comisión que debía escoger el emplazamiento del David, de Miguel Ángel.



“Virgen del libro”, 1482-83. Su primera y famosa gran pintura con su estilo definido.



“La huida a Egipto” con la luz del Renacimiento.



Museo Jacquemart André. Su sede es una magnífica mansión del Segundo Imperio en París.

mente en su pintura de los planos del infierno.

El taller y su gran discípulo

La exposición (abierta hasta principios de 2022) se inicia con los primeros trabajos de Botticelli y la influencia de su maestro fra Filippo Lippi (1406-1469). Pudo entrar ahí gracias a las relaciones de su familia con los Vespucci.

Las primeras pinturas de Alessandro di Mariano di Vanni Filipepi —apodado y conocido como Sandro Botticelli— se centran en el tema de la Virgen y el Niño, como lo hacía su maestro, y eran para adoración privada. Se exponen algunas de ellas como “Virgen y niño”, circa 1464-65. Y se resalta “Virgen y niño”, de 1467-1470, del Louvre. Esa sala culmina con una obra que conlleva ya su estilo propio: la hermosa “Virgen del libro”, de 1482-1483, “que ejemplifica su maestría”, subrayan.

El recorrido sigue con una práctica que nació de la tradición renacentista de los encargos en Florencia: cuando las casas de los nobles y burgueses eran “decoradas” con muchísimas pinturas, lo que también se extendía a los muebles y a la pintura mural. Esos encargos eran dibujados y planificados, antes, en el taller del artista, lo mismo que su ubicación y despliegue. En ello trabajó Botticelli junto a sus jóvenes asistentes. Y según la escasa literatura existente, como la de su biógrafo Giorgio Vasari, se cuenta que Botticelli era una persona muy agradable (algo tímido e inseguro, y atormentado), y en su taller había mucha alegría y bromas entre los aprendices.

El más famoso y talentoso de sus discípulos en la realización de frescos fue Filippino Lippi (1457-1504), hijo de Botticelli, quien habría nacido de una relación del maestro con la novia Lucrezia Butti. Su aprendizaje fue en el taller de su padre. En 1472, Botticelli lo patrocinó para integrar la compañía de San Luca, una famosa corporación de pintores. “Hizo diversas obras bajo la guía de su padre, quien ocasionalmente contribuía a su ejecución”, consignan. Un gran ejemplo es “El retorno de Judith”, 1469-1470.

El museo exhibe la gran pintura “El juicio de París”, de 1482-1485, realizada por Botticelli y su estudio. En varias de las obras que firmaba habían participado también sus discípulos. Y junto a su hijo trabajaron en la Catedral de Spoleto: a la muerte de Botticelli, Filippino completó los frescos con la Historia de la Virgen.

Fascinación por las artes decorativas

Mucho se sabe de la pintura de Botticelli y de sus hitos en la historia del arte. Pero poco de su fascinación por las artes decorativas. Una de las particularidades de la exposición es que introduce en su faceta de decorador y diseñador. Más misteriosa. Se exhiben trabajos de series de objetos, desde tapicerías, bordados hasta refinada marquería”, subrayan.

En algunas de esas obras incluía figuras que caracterizaban su pintura: una constante fue la diosa Minerva, y también Apolo, representada en las puertas de marquetaría de la sala dedicadas a los angeles del Palacio Ducal de Urbino. Se expone un delicado y hermoso tapiz, llamado “Minerva en paz”, en seda y lana, realizado después de la muerte de Botticelli, pero diseñado por el maestro. También diseñó escudos para los Médici.

En la casa de Giovanni Vespucci “pintó cuadros con sus marcos muy ornamentados”.

Los Médici. Simonetta Vespucci

Las impresionantes pinturas de la mitología pagana, Botticelli las pudo desarrollar bajo el alero protector de los Médici. Como su obra cumbre “El nacimiento de Venus”, circa 1482-1485, que hizo en pleno inicio del Renacimiento, inscrito en esa sensibilidad. Fue un encargo de Lorenzo de Médici.

Su trabajo como retratista también se volvió famoso entonces. Esa faceta es conocida solo a través de 10 pinturas sobre madera, ninguna de ellas firmada ni con fecha, precisan los curadores. “Hizo esas finas cabezas de los frescos de las paredes de la Capilla Sixtina (1481-1482) y unos pocos retratos que pueden ser vistos en



“Virgen del Magnífico”. Obra muy destacada de Botticelli, en París.